

La revolución proletaria y el renegado Kautsky

V. I. Lenin

No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también "el moderno Estado representativo es un instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, en su obra sobre el Estado). "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado necesite del Estado, no será en beneficio de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir" (Engels, en su carta a Bebel, del 28 de marzo de 1875). "El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía" (Engels, en la introducción a *La guerra civil* de Marx). El sufragio universal es "el índice de la madurez de la clase obrera. No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual" (Engels, en su obra sobre el Estado). El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, admisible para la burguesía. ¡En cambio, el renegado Kautsky pasa por alto la segunda, que hemos subrayado y que no es admisible para la burguesía!). "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar (ver— *und zertreten*) al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos con el fin de encontrar a obreros, capataces y contables para sus negocios". (Marx, en su obra sobre la Comuna de París *La guerra civil en Francia*).

(...)

Tomemos las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, fíjense en cómo se gobiernan, en la libertad de reunión o de imprenta, en la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y veremos a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que tan bien conoce todo obrero honrado y consciente. No hay ningún Estado, ni siquiera el más democrático, cuya Constitución no presente algún resquicio o salvedad que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra, etc., "en caso de alteración del orden" y, en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de los esclavos. Kautsky acicala desvergonzadamente

la democracia burguesa, callándose, por ejemplo, lo que los burgueses más democráticos y republicanos hacen en Norteamérica o en Suiza contra los obreros en huelga.

(...)

El docto señor Kautsky "ha olvidado" —probablemente por casualidad...— una "pequeñez", a saber: que el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras que al proletariado, en todo problema serio, profundo y fundamental, en lugar de "defensa de la minoría" le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más se acerca al pogromo o a la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía. El docto señor Kautsky podía haber advertido esta "ley" de la democracia burguesa en el caso Dreyfus en la Francia republicana, en el linchamiento de negros e internacionalistas en la democrática República de los Estados Unidos, en el ejemplo de Irlanda y de Ulster en la democrática Inglaterra, en la persecución de los bolcheviques y en la organización de pogromos contra ellos en abril de 1917 en la democrática República de Rusia.

(...)

Tomemos el Parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el docto Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses se hallan tanto más sometidos a la Bolsa y a los banqueros cuanto más desarrollada está la democracia? Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado, quizá, con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912- 1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la cuarta Duma). Pero sí quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, el carácter limitado y convencional en el plano histórico que tiene el parlamentarismo burgués. En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad formal, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas reales que convierten a los proletarios en esclavos asalariados. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo.